

¡SIN ESCUELA Y SIN CURRÍCULO! *EL RETOÑO* COMO EXPERIENCIA TERRITORIAL DE APRENDIZAJE NO ESCOLARIZADO

Jeffer Chaparro Mendivelso¹

Resumen

La educación formal está en crisis y debería reestructurarse de manera sustancial desde adentro. Los altos niveles de descontento, infelicidad, aburrimiento, abuso docente y burocrático, desde la primaria hasta la universidad, son indicadores serios de este problema mayúsculo que afecta lo más importante de cada sujeto: su vida. La situación también afecta de manera amplia a la geografía y sus intereses. El texto que define esta pesquisa está dividido en dos partes centrales. La primera trata mi vivencia investigativa en torno a *El Retoño*, que puede considerarse una apuesta muy relevante de neo-ruralidad conectada con la educación alternativa, la sensibilidad por el ambiente y la permacultura. En la segunda sección intento ofrecer sentido académico a este tipo de experiencias educativas no escolarizadas (EENE), a la par que realizo reflexiones y discusiones sobre sus implicaciones en diversas dimensiones.

Palabras clave: experiencias educativas no escolarizadas (EENE), neo-ruralidad, permacultura, educación alternativa, El Retoño.

WITHOUT SCHOOL AND WITHOUT CURRICULUM! *EL RETOÑO* LIKE TERRITORIAL LEARNING EXPERIENCE OUT OF SCHOOL

Abstract

Formal education is in crisis and should be restructured substantially from the inside. High levels of discontent, unhappiness, boredom, abuse and bureaucratic teaching, from primary to university, are serious indicators of this major problem affecting most importantly each subject: his life. The situation also affects geography and interests. The text defining this research is divided into two main parts. The first is my investigative experience around the *El Retoño*, which can be considered a very important commitment to neo-rurality connected with alternative education, sensitivity to the environment and permaculture. The second section attempts to provide academic sense this

¹ Profesor Asociado del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Coordinador de la Línea de Ciencias Sociales del Instituto de Investigación en Educación (IEDU). Líder del grupo de investigación Territorios, Aprendizajes y Ciberespacios (TAC). Email: jchaparro@unal.edu.co

type of learning experiences without school, performed at the same reflections and discussions on its implications in various dimensions.

Keywords: educational experiences without school, neo-rurality, permaculture, alternative education, *El Retoño*.

SEM ESCOLA E SEM CURRÍCULO! *EL RETOÑO* COMO EXPERIÊNCIA TERRITORIAL DE APRENDIZAGEM NÃO ESCOLAR

Resumo

A educação formal está em crise e deve ser substancialmente reestruturada internamente. Os altos níveis de descontentamento, infelicidade, tédio, insatisfação docente e burocracias, do ensino fundamental à universidade, são sérios indicadores desse grande problema que atinge o essencial em cada disciplina: a vida. A situação também afeta amplamente a Geografia e seus interesses. O cerne do debate que define esta investigação está dividido em duas partes centrais: a primeira trata da minha experiência investigativa em torno de *El Retoño*, que pode ser considerada uma aposta muito relevante da neo-ruralidade ligada à educação alternativa, sensibilidade ao meio ambiente e à permacultura; na segunda seção, procuro dar sentido acadêmico a este tipo de experiências educacionais não escolares (EENE), ao mesmo tempo em que faço reflexões e discussões sobre suas implicações em várias dimensões.

Palavras-chave: experiências educacionais não escolares (EENE), neo-ruralidade, permacultura, educação alternativa, *El Retoño*.

LADO A: DEL FUEGO EN EL CAMINO VEREDAL HACIA *EL RETOÑO*. LA VIVENCIA INVESTIGATIVA

La colaboración del colectivo Fungi en el bazar que se organizó con la finalidad de recoger fondos para la escuela de la vereda Victoria Alta del municipio de Silvania, finalizó con un espectáculo de fuego y música en una carretera destapada cercana. Fue un día largo. Salir de la Bogotá caótica por la autopista sur no es agradable, para mí siempre ha sido estresante, incluso desde niño; es inconcebible que una de las vías principales de Bogotá, y a la vez una de las rutas más transitadas de todo Colombia, juegue de manera tan abusiva con el tiempo y la vida de las personas que la transitan. Siento gran topofobia (Tuan, 1979 y 2007) por esa vía, en el sentido de desagrado más que de miedo, al igual que por la zona en la que se cruza con el río Bogotá en las cercanías a Sibaté, municipio que no sé cómo puede existir al lado de unos de los peores paisajes

del mundo: el embalse del Muña, reflejo de la toxicidad de las ciudades y del fuerte deterioro ambiental asociado a las prácticas humanas contemporáneas, las cuales en el futuro, seguro serán vistas como manifestación de la gran irracionalidad humana, del irrespeto por el planeta Tierra, puesto que deja huellas muy profundas en el territorio y definen esta nueva fase geológica creada por las fuerzas humanas denominada Antropoceno (Glaser, Krause, Ratter y Welp, 2012; Chaparro y Meneses, 2015; Wark, 2015). El nombre de la flamante capital de “Locombia” debería ser “Bobotá”. Si todo cambia, ¿por qué no también los topónimos?

En la mañana de ese sábado de bazar, el colectivo Fungi, grupo amorfo en el que me cuento, aunque tal vez ya no exista pues se ha reconfigurado sustancialmente, colaboró con talleres de artes circenses y yoga acrobático, mientras que los estudiantes que en ese momento tomaban mi curso de Cibergeografía realizaron algunas encuestas y entrevistas a los pobladores de la vereda sobre sus vínculos con las tecnologías digitales, en especial respecto a Internet y a los celulares. Algunos estudiantes alternaron sus actividades científicas con zafarse su calzado para participar de los ejercicios corporales. Por varias razones que se escapan a mi cálculo, ese día coincidió con el bazar, la presencia de Fungi y una de mis prácticas de campo, que en este caso solo fue de un día. Para muchos de los estudiantes y de la comunidad era extraño estar levantando información de investigación en un bazar, pero precisamente esa coincidencia de actividades me permitió reafirmar la idea que manejo hace años: es posible investigar en cualquier condición, en cualquier espacio-tiempo, si es que uno se lo propone y la cabeza funciona. Todo es información: la actitud de las personas en un ambiente de fiesta; los vestuarios peculiares y variados; las formas específicas de apropiación del entorno concreto; la música que emanaban los parlantes; las risas y los juegos de las niñas y los niños; la comida preparada en ollas grandes de aluminio usando leña; el tipo de celular que ostentaba la gente; las conversaciones de los abuelos; las técnicas edificativas de las casas de autoconstrucción; los cultivos de frutales bañados con agro-tóxicos... Si la información se encuentra en cada paisaje, está claro que es posible aprender mucho fuera de los muros de un aula universitaria tradicional, por lo cual pienso que la geografía debe hacerse con un fuerte componente de campo, por supuesto, incluyo a la Cibergeografía en esta apuesta (Chaparro, 2009). En la tarde, Fungi aportó de manera desinteresada con un espectáculo circense, que luego dio paso en el atardecer al fuego sobre la carretera después de un lindo espectáculo de danza aérea apoyada

en un árbol. Los estudiantes de geografía regresaron a “Bobotá”. La temperatura disminuyó al ocultarse el Sol. Llegó la noche ineludible.

Ingresamos a *El Retoño* por una carretera destapada sin luz. David nos invitó a su terreno, su finca, su casa, donde en poco tiempo se armó una fiesta muy agradable, en la que no faltó el chirrinchi, la música de gaitas y tambores en vivo, situación que no definió una parranda de borrachera extrema. Hay quienes satanizan los destilados, pero el alcohol como derivado de la técnica humana puede ser relevante o convertirse en un desastre dependiendo del sentido que se le otorgue a su uso o a su consumo; igual ocurre con cualquier otra técnica homínida (Santos, 2000; Simondon, 2008 y 2005). Dormimos en una casa secundaria, alterna a la de la fiesta, donde cada quien se acostó a la hora que quiso, sobre colchonetas o pisos aislantes.

En la mañana, creo que a eso de las 7, sentí que David nos llamaba con una especie de grito-canto que no recuerdo, pero que evidentemente era una invitación a reconocer el terreno con la luz del día. El llamado estaba adornado por la música producida por las aves de la zona, que pueden vivir allí debido a los árboles y las flores. Desde que era niño y viajaba con mi madre a Boavita, su pueblo natal, y nos quedábamos en el campo, he tenido claro que entre las circunstancias que más me alegran la existencia se encuentra el despertarme con el sonido de las aves. En pocos lugares de “Bobotá” se puede disfrutar de esos cantos: el campus de la Universidad Nacional, el Jardín Botánico, el parque Simón Bolívar, la parte alta del Parque Nacional, algunas franjas de los cerros orientales, el humedal de Córdoba y otros lugares donde hay vegetación densa y concentrada. Al salir y caminar por *El Retoño* era también evidente otra cuestión fundamental: la calidad del aire.

Nadie puede ocultar que Bogotá es una ciudad tóxica, como la mayoría de las urbes en el mundo, ello lo puedo sentir con mis ojos y con la nariz. Tantos problemas urbanos de salud en los ojos y en el aparato respiratorio no son gratuitos, los médicos son muy limitados al analizar la toxicidad de las ciudades. Es indudable que en estas han ocurrido situaciones muy relevantes para la humanidad (Capel, 2002, 2005 y 2013), sin embargo no conviene callarse la boca y bajar la cabeza para dejar de señalar que el consumo de combustibles fósiles a gran escala es una de las mayores estupideces de la especie humana, grupo de seres vivos que en realidad son poco evolucionados desde mi punto de vista. Ello sin contar con las guerras infames del siglo XXI en las que la hipocresía norteamericana y europea, principalmente, ha jalonado cientos de miles de muertes de personas, tal vez millones, a causa de la avaricia de las elites globales neo-fascistas por

controlar las reservas de petróleo y los recursos estratégicos. Al ir un poco más allá, pareciera que la especie humana está condenada a la guerra y la aniquilación, pues, a su manera, todos los grupos humanos han pasado por glorificar la muerte, por matar a sus hermanos; no he encontrado un caso en milenios que se salga de esta lógica. Si esta especie fuera realmente evolucionada, utilizaría la energía toroidal y otras opciones, como la energía geotérmica.

Esto último sin caer en la trampa de creer que las supuestas “energías alternativas” son “energías limpias”, pues por ahí se encuentran muchos científicos desquiciados a los que nos les importa mentir para señalar que algo es limpio o amigable con la naturaleza cuando en realidad no lo es; por ejemplo, la elaboración de paneles solares o de molinetes eólicos tiene grandes costos ambientales a causa de la necesidad de extraer minerales del subsuelo, por consiguiente se contamina de múltiples formas, mientras las hidroeléctricas generan transformaciones ambientales muy fuertes, que incluso definen inundaciones macabras cuando los niveles sobrepasan las estimaciones. Contrario a lo que se evidencia en el trayecto desde “Bobotá”, el asunto ambiental es fundamental en *El Retoño*.

Luego de un desayuno colaborativo sin la mediación del dinero, lo cual ya es extraño en esta sociedad tan egoísta y egocéntrica, de manera caótica pero efectiva, realizamos aproximaciones caminando a las distintas áreas en las que está dividido el terreno: una zona pequeña de cultivos entrelazados e intercalados que bordean a manera de semi-ondas un pequeño lago; el sitio de compostaje asociado al uso de las heces de las ovejas que también ofrecen lana; las esculturas en roca en la margen del camino que comunica la casa secundaria con el templo, una maloca muy acogedora para hacer círculos de palabra, dormir e incluso meditar con el fuego; la estructura de metal o modo de geoide con alrededor de 3 metros de altura que puede moverse de sitio para jugar; el sendero al lado de la quebrada semi-cristalina que aguas arriba la gente no cuida, pues le arroja contaminantes cotidianos; las plataformas de observación de aves en algunas copas de los árboles de la zona de conservación de bosque; la casa en el árbol donde vivió David y su compañera Johana por algunos años luego de llegar a la zona y antes de tener a sus hijos Yako y Kinti; los sanitarios secos que no usan agua y no contaminan los cauces, pues usan tierra o aserrín para luego convertirse en fertilizante del suelo; las duchas sin techo que, al usarlas en un día soleado, descomponen la luz en innumerables mini-arcoíris que se originan en la cabeza al ser

impactada con la caída del agua... Todo define un paisaje de cierta sencillez mezclada con construcciones de bajo costo pero muy dignas. Es un territorio donde la mano humana ha transformado pero no ha abusado de la naturaleza.

Durante el recorrido se combina la belleza estética con la posibilidad de recolectar y cosechar alimentos que no han sido fumigados con agro-tóxicos ni fertilizados con abonos químicos, que luego se preparan grupalmente en una cocina que admite la conversación y el aprendizaje.

Luego de esa primera visita en el año 2010 he regresado a *El Retoño* en varias oportunidades y en distintas circunstancias, ya sea en prácticas de campo oficiales o en recorridos por cuenta propia. Este texto recoge experiencias y aprendizajes ubicados entre los años 2010 y 2016. Siempre hay algo nuevo por ver, por disfrutar, por aprender. Sin duda es un laboratorio de investigación no convencional, lo cual se evidencia en que el lugar recibe visitas de universidades, colegios, escuelas, viajeros extranjeros, nómadas nacionales, personas pertenecientes a comunidades indígenas, artistas, familias y mascotas. Hay quienes van por un día, pero también asisten sujetos por semanas, meses y hasta años.

Allí se practica un turismo alternativo, un turismo ambiental no convencional, un turismo de bajo costo que se alterna con el buen trato de David, Johana o de quien esté en ese momento al frente; incluso Yako, que ahora debe ser un joven adolescente casi adulto, en ocasiones de niño comandaba los recorridos y las explicaciones. Ya perdí la cuenta de las ocasiones en las que he recorrido sus senderos y dormido sobre su suelo en mi carpa.

En *El Retoño* se practican diversas perspectivas desde una lógica de corte holístico e integral. Entre ellas resalto: la permacultura y el diseño permacultural para ahorrar energía; la puesta en marcha del turismo consciente; la preocupación por la soberanía alimentaria y la alimentación sana; la sensibilidad respecto a los derechos de la naturaleza; la práctica de la agricultura orgánica o limpia sin agro-tóxicos; el rescate de semillas nativas no modificadas genéticamente; el respeto por el agua y la crianza de agua; el arte en sus diversas manifestaciones; la conservación ambiental y la regeneración de zonas degradadas; la investigación informal y científica por fuera de laboratorios enjaulados; el cambio de consciencia frente a la relación de los humanos con la naturaleza y el entorno: la educación sin escuela o educación no escolarizada; la re-significación de las prácticas alimenticias y la culinaria; hasta es posible identificar el rescate de

perspectivas y cosmovisiones ancestrales o aborígenes en diálogo con ideas contemporáneas. La complejidad es un elemento rector de las dinámicas que suceden y acaecen en ese lugar impactante, aspecto que deriva en nuevas formas de aprender y de formarse.

Esta apuesta de construcción de territorio y de educación no escolarizada forma parte de un proyecto no culminado aún más amplio, que define la *Red Kunagua*, el cual podría sumirse como un conjunto de asentamientos neo-rurales alternativos, que algunos catalogan de neo-hippies, en los que los elementos y prácticas ya comentados forman parte de la cotidianidad y donde el conocimiento fluye sin tantos límites espaciales ni generacionales. Según distintas versiones, *El Retoño* es la apuesta pionera de esa zona, de la vereda Victoria Alta, a la cual se han ido sumando paulatinamente otros emprendimientos distintos pero articulados a cuestiones centrales como la permacultura, la conservación, el rescate de semillas, la educación alternativa, la producción limpia y el buen vivir. Incluso uno de los eventos que han definido la expansión y la difusión de estas apuestas, *El Llamado de la Montaña* del año 2010, fue realizado allí; lo cual, desde cierta perspectiva, se podría asumir como un hito para este tipo de perspectivas en Colombia y en América Latina. Estos eventos, realizados anualmente en distintas partes de Colombia, son catalizadores y detonadores en cuanto a la extensión en ciertas capas sociales de estas apuestas de neo-ruralidad que, aunque embrionarias, son muy importantes en cuanto al viro espacial, territorial y paisajístico respecto a la forma en que se concibe el campo y la relación sociedad-naturaleza. Como en todo evento, y como ocurre en todas las comunidades humanas, es posible evidenciar problemas diversos en estas iniciativas. Los conflictos en general se asocian a las diferencias de perspectiva frente a asuntos puntuales, disputas por el poder factual y simbólico, hasta inconvenientes por los distintos niveles de ego y hedonismo. Por eso considero que estas apuestas envuelven fenómenos muy complejos que deberían formar parte de la agenda investigativa por parte de la geografía, tan insensible y tímida frente a este tipo de apuestas territoriales y de instrucción de gran relevancia para el futuro del planeta y de los humanos.

Pero los conflictos y los problemas tampoco son ajenos. En algunos ejercicios que he realizado, tanto de manera individual como colectiva junto con los estudiantes que han tomado algunas de mis asignaturas, se ha podido identificar que aunque *El Retoño* ha tenido un fuerte impacto en la creación de la *Red Kunagua*, buena parte de los moradores o campesinos

tradicionales de la zona no ven con buenos ojos la cuestión, pues se ha notado cierto incremento de los precios del suelo en la zona, hasta llegar al punto de derivar en una especie de proceso ligado a la especulación, en el que algunas personas han comprado a bajo costo para vender más caro, o en el que algunos dueños quieren vender pero a precios sustancialmente elevados en comparación a los valores registrados para años anteriores. Al interior de la red tampoco escasean los inconvenientes de disímil naturaleza. Hay vecinos campesinos que señalan que la llegada de estos nuevos residentes rurales es responsable de la expulsión de parte de la población originaria y que, indudablemente, ello tiene una traducción en cierto proceso de elitización del campo. Este asunto debe ser materia de estudios más detallados posteriores, pero lo cierto es que la reconversión poblacional ha tendido efectos diversos sobre las lógicas cotidianas de las personas y sobre las prácticas rurales.

Junto a lo anterior, no sobra señalar que la contraposición de perspectivas frente a las dinámicas ambientales de la vereda, se caracterizan, además, por las tensiones asociadas a la forma de producir los alimentos, de llevar los cultivos, de aprovecharse de los animales y de conservar los parches de bosque y su biodiversidad. Un caso emblemático es el de las marraneras presentes en la vereda, pues mientras los neo-rurales intentan de diversas maneras respetar el agua y contribuir a su descontaminación y protección, parte de los campesinos tradicionales van en la vía contraria, continuando con técnicas de producción porcina en las que los excrementos de los cerdos se lavan con agua limpia que luego va a dar por escorrentía superficial o por infiltración a los mismos cauces que, aguas arriba o aguas abajo, son protegidos por los emprendimientos vinculados a la *Red Kunagua*. Esta situación permite identificar que allí existen cosmovisiones y prácticas distintas frente a la naturaleza; mientras para algunos el agua es sagrada y debe tratarse como un ser vivo con derechos, desde otro ángulo el agua simplemente es la posibilidad y la vía para evacuar los desechos de los animales, con el consecuente efecto de pérdida de calidad, de tal manera que aguas abajo de la sub-cuenca no es posible considerar ese cauce como potable.

De manera consecuente, esta situación, junto con otras, como el uso de agro-tóxicos en los monocultivos, puede asumirse como no gratuita, pues las sociedades occidentales son las grandes responsables de difundir de manera generalizada la perspectiva que define a la naturaleza como

una cosa inerte y carente de derechos, de manera que se cosifica² el ambiente y la vida. “Bobotá” es un ejemplo claro de la situación, pues su cauce se define por la muerte y la contaminación. ¿Qué se le puede pedir a los campesinos si la supuesta ciudad desarrollada, si Kanibbalia³, si “Bobotá”, arroja impunemente sus residuos y desechos humanos, industriales y agro-industriales al río? ¿Qué papel juegan las autoridades ambientales públicas? ¿Qué papel ostenta la educación formal? Desde mi punto de vista, ni el gobierno ni la escuela tradicional ofrecen opciones concretas factuales, tampoco reflexiones serias frente a la crisis ambiental planetaria que, al ser multiescalar, se evidencia en la vereda, es decir, en lo local, también en lo regional, o sea, en la cuenca del Río Bogotá, cercana a la del río Sumapaz, al cual llegan las aguas de la vereda Victoria Alta y se juntan en la parte baja. Existen muchas evidencias que me permiten asumir que el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, junto con las demás burocracias y mafias del ambiente en Colombia, no contribuyen a que las relaciones y las retroacciones entre la sociedad y la naturaleza vayan por buen camino. “Locombia” es un Estado fallido e infame con la biodiversidad.

El Retoño no es un paraíso, pero sus condiciones ambientales y de vida son bastante mejores que las de la gran mayoría de los territorios en “Locombia” y en el mundo. Se sostiene con contribuciones monetarias de la gente que la visita, con el aporte de colegios ciudadanos que deciden darse una escapadita y salir de sus (j)aulas por un rato, con el alquiler de la casa en el árbol, con la venta de alimentos, con la comercialización de algunos productos procesados artesanalmente y con algunos eventos que allí se realizan. En el terreno es posible identificar que existe la segregación digital, pues la señal de los teléfonos celulares y de Internet es algo deficiente; esto normalmente se podría asumir como una desventaja, pero cada vez considero más que la desconexión del mundo digital tiene innumerables ventajas. *El Retoño* es un lugar de aprendizaje desde distintos puntos de vista, un lugar sin la rigidez del currículo, un lugar que no escapa a los problemas de la cotidianidad, pero, en definitiva, un lugar que inspira y que vale la pena recorrer y disfrutar.

² Según la Real Academia Española (RAE, 2015): “1. Convertir algo en cosa; 2. Reducir a condición de cosa aquello que no lo es”.

³ En el sentido que le otorga a esa palabra la Reserva Villa Maga (2015): “Kanibbalia es el mundo opuesto a Villa Maga. Allí han vivido y viven personajes funestos a los que la vida en el planeta no les importa, sea humana, animal o vegetal. Solo les importa el poder para cometer toda clase de atropellos contra toda forma de vida. Los seres kanibbálicos por lo general tienen dinero porque ese es su Dios al que adoran por encima de todas las cosas y como todo fanático religioso, imponen su fe por medio de la violencia”.

A pesar de la catástrofe social y ambiental de “Locombia”, hay algunas buenas noticias. Este tipo de asentamientos neo-rurales se están incrementando, de tal manera que es posible identificar una especie de difusión geográfica del fenómeno, lo cual para mí es algo alentador. Existen casos disímiles y desemejantes: *Villa Maga* en Cali que posee más de 40 años; *Gabeno* con un poco más de 35 años (Chaparro, Dreger y Ospina, 2016); *Viracocha* con alrededor de 20 años en San Agustín; *Varsana* con unos 35 en Granada; *Ecocirco* con más o menos 15 años en Cachipay; *De Raca Mandaca* con alrededor de 5 años en Choachí; otros con menos de 10 años de vida y muchos que están en planificación, me permiten soñar con que algunas semillas ya están dando frutos alentadores en este desastre de país. Por el caso de estudio he nombrado antes algunas experiencias educativas no escolarizadas (EENE) de corte rural y ambiental que he ido conociendo paulatinamente, pero a ellas hay que sumar muchas iniciativas urbanas con características también especiales, únicas y maravillosas.

LADO B: INTERPRETACIÓN ACADÉMICA SOBRE EXPERIENCIAS EDUCATIVAS NO ESCOLARIZADAS SIMILARES A *EL RETOÑO*

Este apartado, de pretensión académica, está dividido en tres segmentos. El primero es un intento por situar las ideas básicas en torno a la comprensión de las experiencias educativas no escolarizadas (EENE). El segundo pretende aportar un sustento teórico básico respecto a las opciones educativas y de aprendizaje en las que el currículo no es lo central, donde otros aspectos pasan al frente en detrimento de la ortodoxia educativa que aburre cada vez a más personas de distintas edades y condiciones sociales. El último se centra en las posibles proyecciones de este tipo de investigaciones sobre las EENE, en especial desde la pregunta ¿para qué y a quiénes importaría este tipo de pesquisas?

CONTEXTO PARA COMPRENDER LAS EXPERIENCIAS EDUCATIVAS NO ESCOLARIZADAS

En el mundo y en Colombia es posible identificar la emergencia opciones de formación que se encuentran por fuera de la educación formal obligatoria. A estas iniciativas se les puede denominar como “experiencias educativas no escolarizadas” (EENE). Precisamente, uno de los

rasgos centrales de estas opciones consiste en la generación de posibilidades educativas que están por fuera de la formalidad, razón por la cual es relevante comprenderlas a partir de su caracterización social y territorial (Chaparro, 2013).

El lado B de este texto tiene como antecedente un proyecto que elaboré siendo Coordinador de la Línea de Ciencias Sociales del Instituto de Investigación en Educación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, en el marco de las actividades de la sub-línea de Educación Sin Escuela (ESE). Deseo agradecer a Julián Ramírez, Diego Barrera y Erwin García por sus contribuciones, en especial desde la discusión. El proyecto, que se remitió a la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá (SED), jamás se ejecutó, por lo que hasta este momento se ha mantenido inédito.

No es adecuado asumir que los procesos educativos, incluso los investigativos, solo se desenvuelven en la escuela formal, bajo los rúmulos de educación preescolar, primaria, secundaria, media, técnica, tecnológica y universitaria. La educación es un fenómeno humano que rebasa y supera a la formalidad de la escuela y del ámbito territorial regido por un edificio o una construcción en ladrillo y cemento. La educación tiene que ver con la familia (García, 2011; Canales y Frago, 2009; Morton, 2010), los grupos de amigos y la comunidad (Delgado, 2007; Amaro, 1996), las casas culturales, los talleres de arte y de expresión estética (Prieto, 2011), los colectivos musicales (Siqueira y Waldenez, 2010), los cineclubes (Bonilla, 2005), las granjas urbanas, el uso del tiempo libre y el ocio (Pérez, 2011), los grupos virtuales que usan internet (Del Moral y Villalustre, 2007; Fominykh, Forland, Morozov y Gerasimov, 2004; Peña, Pérez y Rondón, 2010; Chaparro, 2007 y 2008) y las agremiaciones comunitarias, entre muchas otras opciones. Es por ello que indagar sobre las iniciativas y experiencias de educación informales o alternativas no escolarizadas es una necesidad imperativa, ya que ellas pueden contribuir, en algunos casos y de forma diferenciada, a los procesos de aprendizaje de niñas y niños, jóvenes y adultos, e incluso adultos mayores y ancianos, por fuera de la educación formal, pero con indudables impactos comunitarios y espaciales.

Las EENE se constituyen en opciones importantes y relevantes, aunque poco comprendidas e investigadas, para la formación de sujetos, al igual que contribuyen a la construcción de sociedades en el mundo contemporáneo hiper-globalizado. Se erigen como posibilidades de acceso

al conocimiento por fuera de la educación formal obligatoria, con dinámicas y especificidades diferentes a las que ofrecen normalmente los currículos y la escuela tradicional ortodoxa, generalmente aburrida. Las trayectorias azarosas y caóticas, el involucramiento de múltiples segmentos de edad, la flexibilidad en la enseñanza-aprendizaje, los devenires orgánicos, las redes de relaciones formales e informales, el trabajo con recursos limitados, la apropiación de las tecnologías digitales, la autogestión y el aprendizaje colaborativo, son algunas de las situaciones que definen el fenómeno de las EENE en Colombia.

UN DEBATE TEÓRICO PRELIMINAR

En las últimas décadas el mundo ha experimentado un fuerte crecimiento en cuanto a la incorporación de sujetos a la educación formal (UNESCO, 2012a), porque se asume en general como un indicador de desarrollo y de formación de capital humano. Es indudable que la escolarización influye en el rumbo de las comunidades y los pueblos (UNESCO, 2012b), pero la formalidad o la escolarización no constituyen la única opción o posibilidad en cuanto a la formación de las personas (Trilla, Gros, López y Martín, 1993). Si se asume que un sujeto se educa constantemente, día a día, a cada momento⁴ y lugar, podríamos plantear que las opciones de formación por fuera de las lógicas escolarizadas son también válidas y relevantes (Illich, 2006). Las posibilidades en cuanto a la educación y los aprendizajes son infinitas.

Las investigaciones de la academia en el campo educativo privilegian las situaciones ligadas a la escolaridad y la formalidad (Trilla, Gros, López y Martín, 1993). Las otras opciones tienden a ser invisibilizadas y, hasta, menospreciadas, vilipendiadas, atacadas, incluso perseguidas, pues están por fuera de las lógicas ortodoxas de la formación. Los registros específicos sobre experiencias educativas distintas a la educación formal son escasas, tanto en los planos bogotano y colombiano, como latinoamericano y mundial. Esta situación deriva en retos teóricos, epistemológicos, conceptuales y metodológicos para abordar el fenómeno de la educación por fuera de la escuela formal (*Ibidem*).

Pese a las limitaciones derivadas del déficit de investigaciones puntuales y marcos conceptuales generales respecto al tema, es posible señalar que las experiencias educativas no

⁴ Como lo han planteado destacados pensadores de la educación en el mundo. Véase: Cuadernos de Pedagogía, 2000. *Pedagogías del siglo XX*.

ligadas a la escuela formal, a la escuela que conocemos hoy día, nos remiten a los orígenes de la generación de conocimiento mismo (Marrou, 2004). Es indudable que antes de la existencia de las escuelas reconocidas por los Estados, en especial después de la Revolución Industrial del siglo XIX, la gente aprendía actividades u oficios con el quehacer mismo, sin la mediación necesaria de maestros titulados y por fuera de la rigidez de un salón o aula; las experiencias educativas de este tipo, que históricamente han tenido un largo aliento, son la base de la relación instrucción-aprendizaje-acción. La educación formal hoy día ha opacado a las opciones alejadas de las estructuras organizativas reconocidas, con lo cual se encubre su potencial en la formación de sujetos y en la transformación social. El descuido por estos asuntos también deriva en el rezago teórico y conceptual frente al fenómeno (Chomsky, 2012; Trilla, Gros, López y Martín, 1993).

Sin olvidar que no conviene dejar de lado los matices y las excepciones, es imposible negar y ocultar los problemas y la crisis que enfrenta la escuela formal actual (Chomsky, 2012): la masificación de las aulas, el costo monetario para educarse, el ausentismo en los salones de clase y las resistencias a la institucionalización de la educación, entre muchos otros aspectos. Frente a ello, en ciertos contextos territoriales es posible identificar reacciones frente a la complejidad de las regulaciones escolares formales: familias que educan a sus hijos, generación orgánica de casas culturales barriales, constitución de colectivos musicales y de artistas que contribuyen a la formación no escolarizada, entre otro tipo de experiencias (García, 2011).

Además del problema ligado al no reconocimiento de otras formas de aprender por fuera de los muros de un establecimiento educativo, llámese escuela, colegio o universidad, se encuentra el asunto de la actual revolución tecno-científica, centrada en las tecnologías digitales de la información y la comunicación (TDIC), es decir, en el ciberespacio, que está generando alteraciones sustanciales en los tejidos sociales y en los territorios (Chaparro, 2009). La relación cara a cara para definir vínculos de formación, instrucción o educación ya no es la única posibilidad para interactuar en tiempo real, de forma sincrónica, por lo que estas otras opciones deben ser analizadas en su conjunto (Castells, 2001 y 2006). Casos en los que existe la re-significación de redes sociales hegemónicas, como *Facebook*, denotan que el asunto no es lineal, pues incluso sistemas como éste, diseñados para que la gente se comunique, y también para el control social,

pueden aportar a la formación de sujetos por fuera de la escuela formal. El problema de la técnica consiste siempre en el sentido otorgado a su uso.

Todas estas situaciones o fenómenos, que contribuyen a la construcción de sujetos por fuera de la formalidad de la escuela, se presentan en lugares concretos, en territorios particulares, conformando paisajes de aprendizaje distintos y en ocasiones inéditos. Las EENE se realizan en espacios que deben ser también comprendidos, pues las relaciones sociales jamás se dan por fuera de algún marco físico y de apropiación, es decir, de un contexto territorial particular, que actúa como catalizador acelerando o ralentizando procesos (Santos, 1996 y 2000), en este caso, educativos. El espacio no es únicamente el teatro donde ocurren los hechos, el espacio es un actor de los procesos sociales, a modo de una propiedad emergente y compleja.

Aquí se llega a un punto crucial, pues los territorios de formación por fuera de la escuela formal son a la vez factuales, es decir, físicos, y virtuales, mediados por las TDIC (Casado, 2006). Esa conjunción debe también ser identificada, diagnosticada y caracterizada, pues la construcción de sujetos hoy en día pasa por trasegar entre el espacio y el ciberespacio. La sociedad está mutando en diversos frentes, y uno de ellos parte de la reconfiguración de lo factual y lo virtual, que conforman realidades de aprendizaje nuevas, inéditas e inimaginables en la historia humana (Chaparro, 2008).

Es indudable que el mundo está cambiando a un ritmo acelerado aunque no homogéneo (Lipovetsky y Serroy, 2010), tanto en términos sociales como territoriales. Los esfuerzos investigativos, como el que aquí me motiva, puede contribuir de forma pionera a aportar teóricamente, y de manera pragmática, en la develación de algunas de las situaciones o fenómenos inmersos en las EENE. Los retos de un mundo cambiante pasan por abordar las mutaciones en los procesos de aprendizaje acaecidos por fuera de la escuela formal (Chomsky, 2012).

¿PARA QUÉ Y A QUIÉNES PUEDEN SERVIR ESTE TIPO DE INVESTIGACIONES?

Considero que los hallazgos de esta reflexión podrían abrir o participar de discusiones desde múltiples ángulos para varios actores. Existen posibles utilidades para: 1) los entes gubernamentales, desde el Ministerio de Educación Nacional (MEN) hasta las secretarías de educación municipales; para 2) los mismos colectivos o iniciativas involucradas en las EENE y para 3) las universidades dedicadas a reflexionar sobre la educación. En el primer caso, es adecuado

y necesario reconocer las EENE desde la esfera pública, pues se erigen como propuestas distintas a las ligadas a la educación formal obligatoria. Identificar y comprender las experiencias de este tipo es muy relevante, ya que sentarán las bases para re-pensar los procesos educativos formales e intentar paliar y corregir sus deficiencias. Más que competir con la educación formal, las EENE pueden constituirse en un elemento muy adecuado para potencializar y complementar la educación formal; se podrían generar estrategias para retroalimentar en doble vía tanto a la educación formal como no formal o desescolarizada. Las EENE pueden incidir en la reformulación de prácticas y políticas para frenar o disminuir los índices de ausentismo escolar y de insatisfacción o infelicidad, los cuales, en gran medida, están ligados a su poca flexibilidad y a su limitada significancia en cuanto a los trayectos personales de los sujetos inmersos en los actos educativos escolarizados. Respecto al segundo caso, investigar sobre los grupos que definen las EENE podrá ser de gran importancia para las mismas iniciativas y los colectivos, ya que ello contribuiría a generar líneas de base que permitan no solo el reconocimiento por parte de lo público, sino el auto-reconocimiento de las mismas experiencias, de tal forma que esas iniciativas podrían entrar en diálogos para articularse, coordinarse y fortalecerse, con miras a ofrecer alternativas viables y complementarias a la educación formal, con lógicas multiescalares, específicamente en los planos local, regional, nacional e internacional. En cuanto al tercer ámbito, es decir las universidades y sus centros de investigación en educación, se verían sustancialmente beneficiadas al generar líneas de base para adaptar y ajustar sus apuestas con estudios respecto a posibilidades de formación distintas a la educación formal obligatoria, a la hora nalga, que, ya se ha demostrado, son poco eficaces pues los índices de felicidad y satisfacción de los sujetos involucrados son sustancialmente bajos. La educación para que sea significativa debe estar vinculada con el gozo y el disfrute.

REFLEXIONES FINALES: POR UNA EDUCACIÓN SIN (J)AULAS

En Colombia indagar en torno a los casos de EENE debería ser prioritario para el Ministerio de Educación Nacional (MEN), para la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá (SED) y, en definitiva, para cualquier secretaría de educación de este país -y del mundo-, pues en los contextos educativos por fuera de la escuela tradicional y de la escolaridad se hallan parte de las claves para que la educación no se asuma solo como el conjunto de actos que ocurren en un salón presidido

por un docente y en un contexto organizativo altamente jerarquizado y estandarizado, aburrido. Por supuesto que la academia y las universidades, al igual que la geografía, deberían prestar atención a las EENE.

La investigación de corte geo-etnográfico que aquí reporto permite evidenciar que, en términos diacrónicos, la educación se sitúa en contextos sociales y territoriales donde no predominan la masificación social, en otras palabras, muchos aprendiendo lo mismo, y la restricción territorial física, referida al confinamiento en un jardín infantil, escuela, colegio, universidad o biblioteca. Apenas hace aproximadamente dos siglos, y sin perder de vista las especificidades en cuanto a la diversidad de países en el mundo, se empezaron a generar ideas para masificar y estandarizar procesos educativos, con la consecuente restricción espacial a las aulas. Indagar sobre las diversas opciones de la educación informal o alternativa puede permitir re-situar, re-significar y re-contextualizar a la escuela actual tradicional mediante la comprensión de prácticas que, aunque actuales, son en realidad milenarias.

Las EENE se constituyen en piezas clave para re-pensar la educación formal obligatoria, para paliar sus problemas, para resaltar sus ventajas y para asumir que la educación formal y la no escolarizada podrían ser complementarias más que excluyentes. Las EENE pueden contribuir a mejorar los procesos ligados a la educación formal. Ante los desastres de origen natural o antropogénico, donde es factible que desaparezcan o se afecten las estructuras físicas de las escuelas y colegios, o en el contexto de las cárceles, ámbitos en los que la reincidencia delictiva para el caso colombiano es muy alta, las EENE podrían considerarse como alternativas viables y muy importantes para atender a segmentos de población distintos que, en ciertos casos, no podrían educarse mediante programas y estrategias formales o escolarizadas de educación. *El Retoño* denota que sí es posible generar procesos educativos transgresores, intergeneracionales, con sensibilidad ambiental, que permiten materializar alternativas productivas al capitalismo depredador, los cuales pese a los conflictos redundan en la re-significación del buen vivir, del paisaje, el territorio y el espacio.

REFERENCIAS

AMARO, Jorge. Pensar la educación popular, hoy. **Última década**. Viña del Mar. Centro de investigación y difusión poblacional de Achapallas, Viña del Mar. n° 04, 1996, p: 1-5.

BONILLA, José. El cine y los valores educativos. A la búsqueda de una herramienta eficaz de formación. **Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación**. Sevilla: Universidad de Sevilla, n° 26. 2005, p: 39-54.

CANALES, Leticia; FRAGOSO, Esther. Estrategias educativas para la formación en valores desde la educación informal de la familia. **Educere, investigación arbitrada**. Pachuca: Universidad de la Salle, n° 44, 2009, p: 177-185.

CAPEL, Horacio. **La morfología de las ciudades. Vol. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano**. Barcelona: Ediciones del Serbal (Colección La Estrella Polar), 2002. 544 p.

CAPEL, Horacio. **La morfología de las ciudades. Vol. II. Aedes facere: técnica, cultura y clase social en la construcción de edificios**. Barcelona: Ediciones del Serbal (Colección La Estrella Polar), 2005. 656 p.

CAPEL, Horacio. **La morfología de las ciudades. Vol. III. Agentes urbanos y mercado inmobiliario**. Barcelona: Ediciones del Serbal (Colección La Estrella Polar), 2013. 461 p.

CASADO, Rafael (coordinador). **Claves de la alfabetización digital**. Barcelona: Ariel, 2006, 317 p.

CASTELLS, Manuel (Ed.). **La sociedad red: una visión global**. Barcelona: Alianza, 2006, 557 p.

CASTELLS, Manuel. **La Galaxia Internet**. Barcelona: Areté, 2001, 317 p.

CHAPARRO, Jeffer. Caracterización socio-territorial de experiencias educativas no escolarizadas en Bogotá D.C. (2013). **Proyecto de investigación**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013, 19 p. Documento inédito.

CHAPARRO, Jeffer. La segregación digital en contexto. **Ar@cne. Revista electrónica de recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales**. [En línea. Acceso libre]. Barcelona: Universidad de Barcelona, n° 95, 1 de abril de 2007. <<http://www.ub.es/geocrit/ aracne/ aracne-095.htm>>.

CHAPARRO, Jeffer. Lineamientos para el análisis de la segregación digital. **Ar@cne. Revista electrónica de recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales**. [En línea. Acceso libre]. Barcelona: Universidad de Barcelona, n° 104, 1 de enero de 2008. <<http://www.ub.es/geocrit/ aracne/ aracne-104.htm>>.

CHAPARRO, Jeffer. **Un Mundo Digital: segregación, territorio y retos asociados a las tecnologías digitales de la información y la comunicación a inicios del siglo XXI**. Tesis Doctoral dirigida por Horacio Capel. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2009, 2 volúmenes, 912 p. Premi Extraordinari de Doctorat (2009-2010).

CHAPARRO, Jeffer; DREGER, Charlotte; OSPINA, Alejandro. Turismo sostenible a través del *World Wide Opportunities on Organic Farms (WWOOF)* en la finca agroecológica Gabeno, municipio de Tenjo. **Ar@cne. Revista Electrónica de Recursos de Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales**. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, n° 209, 1 de junio de 2016. <<http://www.ub.edu/geocrit/ aracne/ aracne-209.pdf>>.

CHAPARRO MENDIVELSO, Jeffer; MENESES ARIAS, Ignacio. El Antropoceno, aportes para la comprensión del cambio global. **Ar@cne, Revista Electrónica de Recursos de Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales**. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, n° 203, diciembre de 2015. <<http://www.ub.edu/geocrit/ aracne/ aracne-203.pdf>>.

CHOMSKY, Noam. **La (des)educación**. Barcelona: Planeta, 2012, 240 p.

CUADERNOS DE PEDAGOGÍA (varios autores). **Pedagogías del siglo XX**. Barcelona: Cisspraxis, 2000, 159 p.

DEL MORAL, Esther; VILLALUSTRE, Lourdes. Ruralnet: Practicas virtuales de aprendizaje colaborativo a través de Webquest. **Pixel-Bit: Revista de Medios y Educación**. [En línea]. Sevilla: Universidad de Sevilla, n° 29, 2007, p: 25-35.

DELGADO, Óscar. (Con)textos y silencios: la comunidad como espacio de aprendizaje no formal. **Revista Electrónica Educare**. [En línea]. San José de Costa Rica: Universidad Nacional, Centro de Investigaciones Científicas (CIDE), n° 2, 2007, p: 62-72.

FOMINYKH, M.; FORLAND, P.; MOROZOV, M.; GERASIMOV, A. Virtual City as a Place for Educational and Social Activities. **iJET**. Trondheim, Norway: Norwegian University of Science and Technology, n° 2, 2004, p: 13-18.

GARCÍA, Erwin (coordinador, compilador). **Un mundo por aprender. Educación sin escuela (ESE), autoaprendizaje colaborativo (AC) y educación en familia (EF). Congresos 2009 y 2010**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de investigación en educación, 2011, 284 p.

GLASER, Marion; KRAUSE, Gesche; RATTER, Beate; WELP, Martin (Editors). **Human-Nature Interactions in the Anthropocene: Potentials of Social-Ecological Systems Analysis**. New York: Routledge, 2012, 268 p.

ILLICH, Ivan. **Obras reunidas I. La sociedad desescolarizada**. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2006, p: 189-326.

LIPOVETSKY, Gilles; SERROY, Jean. **La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada**. Barcelona: Anagrama, 2010, 222 p.

MARROU, Henry-Irenee. **Historia de la educación en la antigüedad**. Madrid: Akal, 2004, 548 p.

MORTON, Ruth. Home education: Constructions of Choice. **IEJEE International Electronic Journal of Elementary Education**. Warwick. U.K.:University of Warwick, nº 3, 2010, p: 47-56.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (UNESCO). **Compendio Mundial de la Educación 2012**. Montreal: UNESCO, 2012a, 191 p.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (UNESCO). **Los jóvenes y las competencias. Trabajar con la educación. Informe de seguimiento de la educación para todos (EPT) en el mundo**. París: UNESCO, 2012b, 552 p.

PEÑA, Katusca; PÉREZ, María; RONDÓN, Elsiré. Redes sociales en Internet: reflexiones sobre sus posibilidades para el aprendizaje cooperativo y colaborativo. **Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales**. Mérida: Universidad de los Andes, nº 16, 2010, p: 173-205.

PÉREZ, Victoria. Educar e investigar de manera participativa: la implicación asociativa juvenil en las actividades de ocio y tiempo libre. **Tiempo de educar**. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, vol. 12, nº 24, 2011, p: 235-256.

PRIETO, Ruth. Arte y Pedagogía. **El papel del arte en el Programa de Pedagogía Ciudadana**. Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP), 2011, p: 1-25.

RESERVA VILLA MAGA. **La gente de Kanibbalia**. [En línea]. Cali: Fundación Villa Maga, 2015. <<http://villamaga.org/>>.

SANTOS, Milton. **La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción**. Barcelona: Ariel, 2000, 384 p.

SANTOS, Milton. **Metamorfosis del espacio habitado**. Barcelona: Oikos-Tau, 1996, 118 p.

SIMONDON, Gilbert. **L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information**. Grenoble: Millon, 2005, 577 p.

SIMONDON, Gilbert. **Modo de existencia de los objetos técnicos**. Buenos Aires: Prometeo, 2008, 284 p.

SIQUEIRA, Tierno; WALDENEZ, María de Oliveira. Procesos educativos en el Hip Hop: la celebración de los valores de la comunidad. **Educação: Teoria e Prática**. San Pablo: UNESP, nº 34, 2010, p: 115-131.

TRILLA, Jaume; GROS, Begoña; LÓPEZ, Fernando; MARTÍN, María Jesús. **La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social**. Barcelona: Ariel Educación, 1993, 276 p.

TUAN, Yi-Fu. **Lansdcares of Fear**. New York: Random House, 1979, 262 p.

TUAN, Yi-Fu. **Topofilia: un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales**. Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2007 (versión original: 1974), 352 p.

WARK, McKenzie. **Molecular Red: Theory for Anthropocene**. New York: Verso, 2015, 304 p.

Recebido em 22 de agosto de 2021

Aprovado em 18 de dezembro de 2021

Publicado em 07 de fevereiro de 2022